

LA COMPLEMENTACIÓN DE LOS VERBOS INTRANSITIVOS

INTRANSITIVE VERBS AND THEIR COMPLEMENTS

MILAGROS ALFONSO VEGA
*Universidad Autónoma
Metropolitana, México*
alfo@xanum.uam.mx

CHANTAL MELIS
*Universidad Nacional
Autónoma de México*
cme@servidor.unam.mx

El objetivo de este trabajo es estudiar el comportamiento en el uso de algunos verbos intransitivos españoles, en cuanto al contraste entre las predicciones derivadas de su estructura argumental frente a la manera en que dichos verbos se utilizan en el habla. A través de ejemplos de corpus mostramos que estos verbos, por definición monoactanciales, suelen construirse acompañados de ciertos complementos, de manera recurrente y especializada. Así, nuestro estudio arroja luz acerca de la discusión actual entre los que conciben que la naturaleza del evento fija el número de participantes y sus funciones semánticas y aquellos que enfatizan el carácter “emergente” de la gramática por la variabilidad del discurso. Si bien el concepto de estructura argumental puede cuestionarse en términos del número de participantes requeridos, sí encontramos patrones sistemáticos, en la complementación de los verbos intransitivos, que están motivados por las propiedades semánticas de dichos verbos.

Palabras clave: verbos intransitivos, estructura argumental, español, complementos.

The aim of this paper is to study the behavior in usage of some intransitive verbs of Spanish, with respect to the mismatch between the predictions derived from their argument structure and the manner in which they function in discourse. Relying on corpus data, we show that the intransitives, one-place predicates by definition, combine with certain complements in a recurrent and specialized way. Thus, our study provides insights into the on-going debate between scholars who assume that the nature of the verbal event determines the number of the obligatory arguments and their semantic role, and those who emphasize the “emergent” character of grammar owed to the variability of speech. Although the concept of argument structure may be questioned in terms of the number of required participants, we find systematic patterns in the kinds of

complements associated with the intransitives, which are motivated by the semantic properties of the verbal units.

Key words: intransitive verbs, argument structure, Spanish, complements.

1. INTRODUCCIÓN¹

En las últimas décadas la investigación sintáctica ha experimentado un cambio de perspectiva desde una visión centrada en las estructuras formales al reconocimiento de la interacción esencial de la semántica con el comportamiento de las unidades gramaticales. Como consecuencia del nuevo punto de vista, hoy en día encontramos que el concepto de “estructura argumental” está en la base de gran parte de los análisis lingüísticos, aunque representen diversos modelos teóricos.

La idea general es que las propiedades léxico-semánticas de los elementos lingüísticos influyen de manera decisiva en su funcionamiento sintáctico (véanse Demonte 1990, Grimshaw 1990, Levin 1993, entre otros). En lo que respecta a los verbos, se parte de una identificación de la naturaleza del evento referido, para fijar el número de participantes requeridos y asignar a cada uno de ellos una determinada función semántica o papel temático. Estas funciones semánticas se proyectan en la sintaxis de acuerdo con unos principios generales que encauzan el enlace entre papeles temáticos y funciones gramaticales, siguiendo una organización jerárquica. Por ejemplo, como es sabido, si en la estructura argumental de un verbo figuran un Agente y un Paciente, las reglas de proyección especifican que será el agente el que reciba la función primaria de sujeto, dado que en la jerarquía el agente ocupa la posición más alta, mientras que el paciente se realizará como un objeto directo. Desde este punto de vista, la estructura argumental permite predecir la realización sintáctica de las funciones gramaticales básicas y, de algún modo, la organización entera de la oración en torno a su núcleo predicativo.

Recientemente, el concepto de estructura argumental se ha visto seriamente cuestionado a la luz de estudios que analizan el comportamiento de los verbos en el uso real y, en ese sentido, reflejan una

¹ Agradecemos a los dictaminadores anónimos de la revista *Lingüística* sus valiosos comentarios y sugerencias, que contribuyeron a mejorar este trabajo.

decidida reorientación de la sintaxis desde explicaciones abstractas hacia aquellas basadas en datos concretos de la lengua. La nueva perspectiva ha traído como consecuencia una llamada de atención sobre el hecho de que la gramática de una lengua no es fija, sino que se adapta constantemente a las necesidades y circunstancias del discurso. Este reconocimiento se ha traducido en una visión de la gramática que pone el acento en su carácter dinámico, e incluso inherentemente variable, por estar sujeta a las constantes oscilaciones que se producen en el habla (Bybee y Hopper 2001). En su versión más radical, la gramática se califica de “emergente” en la medida en que está en perpetuo movimiento hacia una estructura definitiva sin alcanzarla nunca (Hopper 1987, 1988, 1998). La razón que se aduce para esa falta de estabilidad es que la gramática responde a las presiones del discurso, caracterizado por los distintos modos en que se combinan las palabras y los diferentes sentidos que estas adoptan en cada acto de habla (Hopper 1998). En realidad, este énfasis en el devenir de la lengua recuerda las palabras de Coseriu (1978: 69) cuando, al hablar del cambio lingüístico, decía ya que la lengua “no está hecha sino que se hace continuamente por la actividad lingüística”

Para el concepto de estructura argumental, esta visión de la gramática como un fenómeno provisional, siempre negociable, siempre en proceso, y no como un sistema abstracto y fijo de signos, estructuras y reglas, tiene al menos dos repercusiones importantes. En primer lugar, ya no es posible predecir la organización sintáctica de los elementos oracionales a partir de las propiedades léxico-semánticas del núcleo predicativo, dado que dicha organización se estructura en el discurso, en el cual prevalece la variabilidad que se deriva del contacto entre hablantes que tienen distintas experiencias lingüísticas. En segundo lugar, se incrementa la posibilidad de proponer la existencia de fronteras difusas entre las distintas categorías verbales, por encima de la postulación de límites fijos para cada clase verbal, puesto que los significados predicativos, en este acercamiento, sólo pueden comprenderse si se incluye una amplia variedad de asociaciones pragmáticas presentes en las interacciones comunicativas (véase Thompson y Hopper 2001).

Tomando como punto de partida la discusión actual entre la existencia de una estructura argumental fija, determinada por principios abstractos, por una parte, frente a la postura de la gramática en constante devenir, por la otra, en este trabajo nos centraremos en

algunos verbos intransitivos del español, con el objetivo de analizar su comportamiento en el uso, en particular en lo referente a las expectativas que, en cuanto a su estructura argumental, se derivan de los significados canónicos y de las asociaciones gramaticales que, según esta, deberíamos esperar.

El análisis que aquí presentamos es parte de una investigación más amplia sobre distintos aspectos de la caracterización de los verbos intransitivos. Por el momento, discutiremos la conducta de cuatro verbos intransitivos (*correr*, *jugar*, *floreecer* y *mejorar*) en oraciones con sujeto nominal, que se construyen con diversas clases de complementos, de forma tanto nominal como oracional. Aunque se trata sólo de una muestra de verbos intransitivos, las estructuras seleccionadas han sido ampliamente documentadas y, lo más importante, evidencian claras tendencias en cuanto a su comportamiento en lo referente a la clase de construcción gramatical².

Como veremos más abajo, el hallazgo más sorprendente es que, en contra de las expectativas asociadas con la estructura argumental, en el uso, los verbos intransitivos casi siempre aparecen acompañados de un complemento de los considerados tradicionalmente circunstanciales. Podría aducirse, en este punto, que el hecho de que los verbos intransitivos sean monoactanciales por definición no invalida o no cancela la posibilidad de construirse con complementos que expresen las circunstancias en las que se realiza la acción. Sin embargo, a la alta frecuencia de aparición de uno o más circunstanciales en cada estructura intransitiva documentada se suma la peculiaridad de que encontramos una relación entre el tipo de complemento circunstancial y el significado verbal, una relación tan estrecha que muestra patrones estables de distribución, en vez del comportamiento flexible, adaptable a cualquier evento, incluso opcional, que suele caracterizar a los complementos circunstanciales. Esta relación es tan cercana y fija que más bien hace pensar, en algunos casos, en un fenómeno similar a la rección.

Desde esta perspectiva, los resultados obtenidos en nuestro análisis del uso de verbos intransitivos muestran que las afirmaciones *a*

² Los ejemplos están tomados del *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, en www.rae.es, fecha de consulta: julio-agosto de 2007. Para la investigación global identificamos doce verbos intransitivos, seleccionados sobre la base de algunas características de su comportamiento sintáctico-semántico, de los cuales se recogieron alrededor de cien ejemplos para cada uno, procurando la mayor diversidad posible de tiempos y modos verbales.

priori acerca del número y tipo de participantes involucrados en el evento que el verbo expresa no se verifican realmente en el uso que los hablantes hacen de este. Es evidente el desfase entre la estructura argumental asociada con un verbo intransitivo y la manera en que dichos intransitivos se comportan realmente en el habla.

Ciertamente se confirma que los verbos pueden combinarse con una amplia gama de elementos que permiten una gran variabilidad nacida de las asociaciones semánticas y pragmáticas que evoca el evento. Sin embargo, la gramática no es tampoco una ilusión provocada por la “sedimentación” de formas que, al ser usadas frecuentemente, se rutinizan, como proponen los que defienden la naturaleza “emergente” de la lengua. Más allá de su carácter dinámico, temporal, social y discursivo, las relaciones gramaticales entre los núcleos predicativos y los elementos nominales que los acompañan están determinadas, en última instancia, por los requerimientos semánticos de dichos núcleos. Y los verbos intransitivos aquí analizados son una buena muestra de ello.

2. FRECUENCIA DE LA COMPLEMENTACIÓN

Como dijimos, en este trabajo nos centraremos en el análisis de cuatro de los verbos que conforman el *corpus* de la investigación (*correr*, *jugar*, *floreecer* y *mejorar*), representativos de las dos grandes clases de verbos intransitivos, los dos primeros inergativos, los dos últimos considerados candidatos a la inacusatividad en español.

Discutiremos primero las características particulares de cada uno de los verbos seleccionados, tanto desde un punto de vista sintáctico como semántico, así como las propiedades esperadas a partir de su estructura argumental, para luego pasar a un análisis de conjunto del comportamiento real en el uso de los verbos estudiados.

2.1. *Correr*

Se trata de un verbo intransitivo de movimiento, que selecciona un sujeto [+animado] con capacidad de moverse de manera autónoma. Ha sido clasificado (Mendikoetxea 1999) como un verbo atético de “modo o manera de moverse”, en el sentido de que no lleva una noción inherente de límite y por tanto no subcategoriza un argumento locativo, a diferencia de los verbos “direccionales” (como *ir*, *venir* y *llegar*).

De lo anterior se deriva que este verbo es monovalente, es decir, sólo necesita combinarse con el sujeto, pero, desde luego, puede ir acompañado de un complemento circunstancial ocasional. Al no implicar un límite, *correr* tampoco evoca el cambio de lugar que “sufre” el sujeto; no se trata, pues, de un verbo inacusativo con sujeto paciente/tema, sino de un verbo ergativo cuyo sujeto funciona como agente, lo cual, en cuanto al orden de palabras, hace esperar un esquema de sujeto preverbal.

En el uso, sin embargo, no se cumple la predicción de que *correr* selecciona sujetos humanos/animados: los sujetos se dividen equitativamente entre animados (52 casos) e inanimados (59 casos). Cuando son inanimados, se trata de fuerzas de la naturaleza (*el viento*), líquidos (*agua, sangre*), mensajes emitidos por humanos (*noticia, rumor*), usos metafóricos:

- 1 a. Es la hora del crepúsculo, el cielo está cubierto de nubes, *corre* el viento y empieza a chispear (Sealtiel Alatraste, *Por vivir en quinto patio*, 1985)
- b. la sangre *corre* a borbotones (Margo Glantz, *El rastro*, 2002)
- c. Los chistes y las bromas a los señores Knight *corrían* por la ciudad (Daniel Leyva, *Una piñata llena de memoria*, 1984)
- d. la flecha del tiempo no *corre* hacia atrás – ¡maldita entropía! – (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)

Para los objetivos de nuestro trabajo, el hallazgo más importante es el hecho de que, en el uso, *correr* no se comporta como típico verbo de valencia 1, dado que los casos en que sólo aparecen el sujeto y el verbo, como en (2), son minoritarios (7%, 7/106), frente a los numerosos casos en que *correr* se combina con algún tipo de complemento, como en (3):

- 2 Y zás, cae un pajarito. Los cuatro *corren*. Trino lo levanta [...] (Jenny E. Hayen, *Por la calle de los anhelos*, 1993)
- 3 a. y después más niños *corrían* con él (Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)
- b. Laura *corrió* hacia el exterior (Carlos Cuauhtémoc Sánchez, *Un grito desesperado*, 1992)
- c. Cediendo a la presión de su mano *corrieron* por el espejo algunos pelillos plateados (Eladía González, *Quién como Dios*, 1999)

2.2. Jugar

En relación con el verbo *jugar*, las predicciones sintácticas a partir de su estructura léxico-semántica son las siguientes: 1) designa una actividad

típicamente humana; 2) se construye con un sujeto agente que realiza la acción con intención y voluntad; 3) desde un punto de vista del modo de la acción es un verbo atélico, que no implica límite inherente, puesto que se puede jugar “durante” un periodo de tiempo; 4) se espera un esquema SV, con algún complemento circunstancial ocasional.

En el caso de *jugar*, a diferencia de *correr*, se confirma en el uso la selección esperada de un sujeto humano, pues sólo en 11% (11/100) de los ejemplos documentados el sujeto es inanimado (*el sol, la luz, el tiempo, el destino*).

En cambio, de manera similar a lo que sucede con *correr*, encontramos nuevamente que *jugar* no se ajusta al comportamiento esperado para los verbos intransitivos, dado que los casos en que se construye exclusivamente con S y V son excepcionales (7%, 7/100):

- 4 a. los niños *juegan*, los hombres beben (Margo Glantz, *El rastro*, 2002)
- b. la madre tejía, Juan *jugaba* o leía (María Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987)

Predominan, por el contrario, los casos en que *jugar* se acompaña de uno o más complementos (93%, 93/100):

- 5 a. Tres tipos de muy mal aspecto *jugaban* a las cartas (Ignacio Solares, *Los mártires y otras historias*, 1997)
- b. Checo *jugaba* a que era el gobernadorcito (Ángeles Mastretta, *Arráncame la vida*, 1990)
- c. ese lugar era para que en las mañanas *jugaran* jubilados del ISSTE (Laura Esquivel, *Tan veloz como el deseo*, 2001)
- d. Al ir llegando la noche, la luz *jugaba* con las sombras en una magia misteriosa (Nuri Aguilera, *La caricia rota*, 1983)
- e. Ahora, Angola *jugará* por las últimas dos posiciones de los Juegos, la 11^o y 12^o, frente a Nueva Zelanda (*Excelsior*, 25/09/2000)

2.3. *Florecer*

Se trata de un verbo de cambio de estado, que hace referencia al cambio físico de cosas naturales: se espera como sujeto, por tanto, una entidad inanimada perteneciente a la clase de las plantas. En el uso, en efecto, el verbo selecciona como sujeto entidades inanimadas. Sin embargo, en contra de las expectativas, domina el uso metafórico, es decir, pocas plantas, y muchas otras cosas florecen: *poesía, civilización, comercio, corrupción, instinto, método*:

- 6 a. En la Diáspora *florece* la poesía hebrea, máxime en España (Gutierre Tibón, *Aventuras en las cinco partes del mundo (con un brinco a Úbeda)*, 1986)
- b. Hacia finales del siglo XIX el comercio volvió a *florecer* (Guillermo Chao Ebergenyi, *De Los Altos*, 1991)
- c. La corrupción *floreció* como producto de la centralización en la colonia (Carlos Bosch García, *Sueño y ensueño de los conquistadores*, 1987)

Desde el punto de vista aspectual, permite distintas conceptualizaciones (McLure 1990): en algunas lenguas, como el holandés, el proceso de *florecer* se concibe como una “actividad” atética que no evoca un límite (el rosal *florece* “durante” días); en otras, por ejemplo en italiano, *florece* se comporta como verbo télico de “logro”, en el sentido de que el sujeto paciente sufre un cambio de estado delimitado (pasa de no tener flores a tenerlas).

Estas distintas conceptualizaciones quedan mejor resueltas dentro del modelo aspectual de Fernández Lagunilla y De Miguel (1999), quienes proponen subdividir la clase verbal de los “logros” en varias subclases. Una de ellas, que se ilustra precisamente con el verbo *florece*, puede definirse como un “logro compuesto”, es decir, un evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un proceso.

Por ser un verbo que indica un cambio de estado, se vuelve pertinente la distinción entre causa externa y causa interna que hacen algunos gramáticos (Levin y Rappaport (1995), y basándose en la obra de estas autoras, también Mendikoetxea (1999)). Los verbos de causa externa indican cambios que se deben a la acción de un elemento externo al paciente que sufre el cambio y se lexicalizan como transitivos; en la estructura transitiva, la causa externa se codifica como sujeto y el paciente como objeto directo (*la piedra rompió la ventana*). En cambio, los verbos de causa interna evocan procesos de cambio que se dan de manera natural en el paciente, instigados por propiedades inherentes de éste; por lo tanto, estos verbos no necesitan una casilla para la causa externa y se lexicalizan como intransitivos, con el paciente en función sujeto. *Florece*, en esta perspectiva, correspondería a un verbo de causa interna, lo que nos hace esperar que se comporte como un verbo de valencia 1, capaz de formar oraciones gramaticales, combinándose, exclusivamente, con el puro sujeto.

Contrariamente a lo esperado, los casos en que la oración está formada exclusivamente por el sujeto y el verbo son excepcionales (9%, 10/106):

- 7 a. Su negocio *floreció* (Javier Alfaya, *El traidor melancólico*, 1991)
- b. y eso impide que *florezca* la democracia (*Diario de Yucatán*, 24/07/1996)

frente a la construcción mayoritaria en la que *florecer* se combina con diversos tipos de complementos³:

- 8 a. y la sonrisa de don Gus volvió a *florecer* por las salas y pasillos de este edificio (*Excélsior*, 21/10/1996)
- b. Mientras allá *floreció* este género con el abono de Terencio y de los escritores italianos (Ignacio Osorio Romero, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, 1989)
- c. Di que tus rosales *florecieron* para mí (Laura Esquivel, *Tan veloz como el deseo*, 2001)
- d. tal vez prematuramente empezaban a *florecer* los celos profesionales (Rafael Olivera Figueroa, *¿Enfermera, doctora o santa?*, 1991)
- e. El hecho es que las culturas sólo *florece*n en contacto con las demás, y perecen en el aislamiento (Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, 1992)

2.4. Mejorar

Es un verbo de cambio de estado, que podría analizarse como “logro de acabamiento gradual” (cf. Dowty 1979). Fernández Lagunilla y De Miguel (1999: 116-117) ilustran la clase con verbos tales como *adelgazar*, *engordar*, *envejecer*, *encanecer*, verbos que denotan un cambio de estado, con la peculiaridad de que no hacen referencia a un resultado final. En palabras de Mendikoetxea (1999: 25.2.2.2) “indican un cambio en una dirección determinada pero no la culminación del proceso”. Por ejemplo, como apunta la autora “cuando alguien envejece, se vuelve más viejo, pero no necesariamente viejo, y lo mismo ocurre cuando alguien ensordece o algo empeora”. El valor aspectual de estos verbos se aclara si entendemos que evocan movimientos de un punto a otro a lo largo de una escala, que permanece abierta. En

³ Uno de los dictaminadores se pregunta si no hubiera sido necesario distinguir entre el significado recto y el metafórico de *florecer* a la hora de analizar sus complementos. Su pregunta descansa en la suposición de que debe ser el significado recto el que más atraiga complementos de lugar y tiempo. Sin embargo, como se hará evidente más abajo, en nuestro corpus de datos no se observan diferencias pertinentes en lo que respecta a la naturaleza de los complementos con los cuales se combina *florecer* en sus dos acepciones. Los complementos de lugar y tiempo dominan en ambos casos, ya que *florecer*, en su acepción metafórica, se acerca a los verbos de tipo existencial, los cuales, de acuerdo con estudios lingüísticos recientes, suelen construirse con un complemento de carácter locativo-temporal.

el caso de *mejorar*, la acción verbal implica un ascenso gradual sobre una escala cualitativa que va de malo a bueno, sin focalizar el límite superior de la escala que correspondería a la perfección.

Es importante, además, tener presente que la forma intransitiva de *mejorar* está relacionada con una variante transitiva (X mejora Y), que funciona como verbo causativo (X causa que Y mejore), es decir, como verbo de causa externa. En este sentido, *mejorar* manifiesta el fenómeno conocido como voz anticausativa (se suprime la causa), pero a diferencia de la mayoría de los anticausativos en español, se puede construir sin la partícula *se*. Los verbos de cambio de estado de la clase de los que expresan causa externa suponen dos argumentos, la causa y el paciente que sufre el cambio; puesto que *mejorar* intransitivo suprime la causa, debe funcionar como verbo de valencia 1, con sujeto paciente.

En comparación con los tres verbos anteriores, *mejorar* arroja un porcentaje relativamente más alto de la construcción esperada (31%, 33/105):

- 9 a. Por un lado, *mejoró* el ánimo de los inversionistas (*Excélsior*, 27/07/1996)
- b. Al parecer, la familia San Román *mejoraba* (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986)
- c. sin la menor esperanza de que la situación *mejore* (María Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987)

Sin embargo, continúa siendo mucho más frecuente la aparición de complementos verbales (69%, 72/105):

- 10 a. El tiempo *mejora* rápidamente después del paso de un frente caliente (Teresa Ayllón, *Elementos de meteorología y climatología*, 1996)
- b. y *mejoró* también la imagen de empresa mediante una política de capacitación del personal y servicios a la comunidad (*Excélsior*, 18/12/1996)
- c. los pacientes, después de una noche de privación total del dormir, *mejoran* ligeramente en su humor (Arnoldo Téllez, *Trastornos del sueño*, 1995)
- d. Johnson se aclaró la voz, pero aun así no *mejoró* mucho su entonación (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)
- e. La tasa de supervivencia *mejoró* en más del 20% entre los hombres con tumores más agresivos (*Diario de Yucatán*, 09/09/1996)

En resumen, el primer resultado que se desprende de nuestro análisis de uso es la elevada frecuencia con que estos verbos llamados intransitivos se construyen acompañados de algún tipo de complemento de los tradicionalmente conocidos como circunstanciales. En la tabla 1 ofrecemos el panorama global de los patrones de construcción que venimos discutiendo hasta el momento.

	Con complemento		Sin complemento	
CORRER	93%	(99/106)	7%	(7/106)
JUGAR	93%	(93/100)	7%	(7/100)
FLORECER	91%	(96/106)	9%	(10/106)
MEJORAR	69%	(72/105)	31%	(33/105)

Tabla 1. Presencia/ausencia de complemento en verbos intransitivos

Los datos cuantitativos recogidos en la tabla ponen en evidencia que el uso de los verbos intransitivos del *corpus* no coincide con las expectativas de comportamiento suscitadas por la estructura argumental. En efecto, verbos considerados como de valencia 1 aparecen construidos con complementos verbales en la mayoría de los casos; por el contrario, la construcción en la cual aparecen exclusivamente el sujeto y el verbo de la oración es minoritaria para los verbos estudiados⁴.

Es interesante señalar que la presencia de estos complementos ejerce una influencia directa sobre la posición del sujeto dentro de la oración, según se muestra en Alfonso y Melis (2010). Efectivamente, cuando el complemento circunstancial se pospone al verbo (S-V-CC), el sujeto tiende a ocupar la posición preverbal, mientras que cuando el circunstancial se coloca a la izquierda del verbo (CC-V-S), usualmente en posición inicial topicalizada, se favorece la posposición del sujeto.

⁴ Si nuestros verbos intransitivos aparecieran construidos con sujetos omitidos, podría explicarse la aparición recurrente de estos complementos en términos de la propuesta de Du Bois (1987) de que los hablantes tienden a introducir información nueva limitada a un argumento por oración. Sin embargo, en todas las construcciones que hemos analizado el sujeto aparece explícito, es decir, con un carácter poco topical, por lo que sería esperable que dicho sujeto constituyera el único argumento verbal, con el fin de evitar, como afirma el mismo autor, que la oración contenga más de un argumento correspondiente a un referente nuevo. De este modo, las construcciones con verbos intransitivos que aquí documentamos van en contra de lo esperado según la estructura argumental preferente para dichos verbos, y en ese sentido se pueden considerar marcadas (véase, al respecto, Alfonso y Melis 2008).

3. TIPOS DE COMPLEMENTO

Habiendo visto la frecuencia con que los verbos intransitivos aquí estudiados atraen la presencia de algún modificador, nos acercamos ahora a analizar el tipo semántico del complemento que suele construirse con cada uno de estos verbos.

Como telón de fondo para el análisis conviene tener en mente que los circunstanciales se definen como elementos marginales que, si bien matizan la descripción del evento, se pueden elidir sin afectar ni el sentido central de la predicación ni su gramaticalidad (véanse entre otros Alarcos Llorach 1999, García-Miguel 1995, Hernanz y Brucart 1987, RAE 2009). Dada su marginalidad, un circunstancial, en principio, puede añadirse libremente a cualquier predicación mientras haya compatibilidad semántica entre el contenido del circunstancial y la naturaleza del evento denotado por el verbo⁵.

Si partimos de esta idea de que un circunstancial por definición es un complemento opcional y con una gran flexibilidad combinatoria, entonces esperaríamos, por una parte, que los complementos que se construyen con los verbos en estudio presentaran una muestra representativa de todo el abanico de posibilidades de circunstanciales, y por la otra, que dichos complementos se registraran indistintamente con cada uno de estos verbos.

Encontramos, sin embargo, que la diversidad de los complementos es menor de lo que uno hubiera podido esperar y, lo que es más importante, documentamos patrones de distribución muy claros en cuanto a las asociaciones que se producen entre un verbo en particular y los complementos con los que tiende a combinarse. Como se verá enseguida, estos patrones parecen estar motivados por la estructura semántica del verbo, es decir, los complementos de mayor aparición con un verbo particular guardan una estrecha relación con el significado verbal, y en ese sentido evocan el comportamiento de un elemento regido.

Por ejemplo, se recordará que el verbo *correr* se define como un verbo de modo o manera de movimiento, que no subcategoriza un argumento locativo. En buena parte de los usos, sin embargo, *correr*

⁵ Estamos hablando en términos generales. Ciertamente, se ha mostrado en una diversidad de estudios que sí existen restricciones en cuanto a la selección de los circunstanciales, en particular, aquellas determinadas por la clase aspectual de los predicados involucrados (véase RAE 2009).

va acompañado de una referencia locativa (51%, 54/106), que aparece como único complemento (19/54), o bien en combinación con otro circunstancial (35/54):

- 11 a. Los meseros *corren de un lado para el otro* (Eloy Urroz, *Las plegarias del cuerpo*, 1994)
- b. Miles de niños *corren en todas direcciones* (María Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987)
- c. y valles fértiles *por donde corrían* ríos (Hector Aguilar Camín, *Morir en el Golfo*, 1986)
- d. más rápido que *corre en paja* el fuego (Carmen Boulosa, *Duerme*, 1994)
- e. Las lágrimas *corrían por el rostro de Irene* como un par de marcas de infamia (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)
- f. Jóvenes de ambos lados *corrían por doquier*, agrupándose y dispersándose (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987)
- g. Los comprendidos entre los siete y doce años [...] *corren a todo lo largo del patio* jugando a pegarse la roña (Jenny E. Hayen, *Por la calle de los anhelos*, 1993)

En algunas ocasiones, la referencia locativa denota una meta (*a, hacia, hasta*), que pone límite al movimiento y otorga al verbo un carácter télico:

- 12 a. Mientras Cosme se bañaba, ella *corrió a casa de Mema* a participarle el gusto (Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)
- b. Sus hijos *corrieron hacia allá* (Jenny E. Hayen, *Por la calle de los anhelos*, 1993)
- c. Aterrado, mi padre *corrió* como alma que lleva el diablo *hasta el Paseo de la Reforma* (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987)

Pero mucho más comúnmente (40/54 casos), en consonancia con el significado atético del verbo, el locativo se refiere a una ruta o un dominio, como pudo observarse en los ejemplos (11).

En el caso del verbo *jugar* volvemos a notar que la semántica del verbo parecería influir en la selección de la clase de complementos verbales que lo acompañan, dado que en una parte importante de ellos (39%, 39/100) destaca la referencia al tipo de juego o al objeto que se utiliza en él, que aquí reuniremos bajo la etiqueta de complemento de instrumento⁶:

⁶ Estamos conscientes de que en algunos casos la unión del verbo con el complemento instrumental ha alcanzado cierto grado de lexicalización.

- 13 a. Él no juega a los dados (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)
 b. y afirma, con otros, que los cavernícolas jugaban “a pares y nones” (*Proceso*, 15/09/1996)
 c. Las nerviosas manos jugaban con el bolso que, de rato en rato, azotaba en su costado (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986)
 d. Por ejemplo, el grupito jugaba a la pelota en la playa (Jorge López Páez, *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*, 1993)
 e. Era impensable que Valverde y los hijos de los chinos jugaran al tenis, al billar, al béisbol con los de adentro (Sergio Pitol, *Juegos Florales*, 1982)
 f. Moctezuma jugará a su vez con la máscara, poniéndosela, quitándosela (Carlos Fuentes, *Ceremonias del alba*, 1989)

Además, considerando que *jugar* es una actividad social que sujetos humanos realizan con otros, no sorprende ver que este verbo atraiga con cierta frecuencia (21%) la aparición de un circunstancial de compañía. Este complemento puede referirse a compañeros de juego (o co-miembros de un equipo) o a los adversarios:

- 14 a. mientras el niño jugaba con Lucas en el pasto, revolcándose, formando pequeños remolinos [...] (Ignacio Solares, *Los mártires y otras historias*, 1997)
 b. Pensar en Lupe, con quien Lino jugaba, y tan ausente (Alfredo Montañón Hurtado, *Andanzas del indio Vicente Alonso*, 1995)
 c. El equipo de futbol de la escuela jugaba los sábados contra equipos de la ciudad formados principalmente por obreros (*Proceso*, 20/10/1996)
 d. Los Dodgers jugarán en el Estadio de los Veteranos de Filadelfia ante los Filis (*Diario de Yucatán*, 01/09/1996)
 e. Muchos de ellos jugaron con otros equipos (*Proceso*, 20/10/1996)

Por su parte, *florecer* se combina básicamente con dos tipos de complemento, el locativo y el temporal. Esto nos hace pensar en el funcionamiento de los verbos de tipo “existencial”: de acuerdo con los gramáticos, uno se puede basar en el significado mismo de los verbos de existencia (las cosas existen “en algún lugar”) para proponer que estos rigen un argumento espacio-temporal, que a veces se explicita y a veces queda latente (Mendikoetxea 1999).

La idea de que *florecer* pueda acercarse a un significado existencial tiene sentido si se consideran los usos metafóricos del verbo. Una cultura que “florece” es una cultura que se hace visible, que cobra presencia plena. Como verbo presentativo, se justifica, entonces, la alta frecuencia de complementos locativos (56%, 59/106) y temporales (40%, 42/106), en muchos casos topicalizados, lo que favorece, como dijimos anteriormente, la frecuente posposición del sujeto:

- 15 a. Dicen que bajo las cenizas *floreció* todo tipo de vida (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, 1989)
- b. Aquí *floreció* el reino de Chera (Ramiro A. Calle, *Viaje al interior de la India*, 2001)
- c. nuestras colonias *floreían en Malabar durante los primeros siglos de la era cristiana* (Gutierre Tibón, *Aventuras en las cinco partes del mundo (con un brinco a Úbeda)*, 1986)
- d. Dentro *florece*n cruces, lirios, toronjinas y más cardos (Andrés Berlanga, *La gaznápira*, 1984)
- e. En el siglo pasado *floreció* la pintura popular de tema **profano, preferentemente de** tipos y escenas populares [...] (Porfirio Martínez Peñaloza, *Arte popular de México. La creatividad del pueblo mexicano a través de los tiempos*, 1981)
- f. Entre los años 300-900 d.C. en esta zona *floreció* una de las culturas mesoamericanas más importantes: la civilización maya (Guadalupe Ana María Vásquez Torre, *Ecología y formación ambiental*, 1993)

En lo que respecta a *mejorar*, hemos visto que se trata de la variante intransitiva de un verbo de cambio causativo. Tiene sentido, por lo tanto, que en un porcentaje de oraciones nada despreciable (30%, 32/105), la causa reaparezca bajo la forma de un complemento de sentido causal:

- 16 a. en este ciclo *mejoraron* las perspectivas de venta por la incursión de compradores, provenientes de otros estados como Nuevo León (*Diario de Yucatán*, 04/09/1996)
- b. la esperanza de que México *mejore* mediante el desarrollo de la técnica y la ciencia (*Excelsior*, 30/08/1996)
- c. Con la ampliación del nosocomio *mejorará* la atención a los más de 14,000 derechohabientes que utilizan los servicios médicos, de consultas y curaciones (*Diario de Yucatán*, 06/11/1996)
- d. Esta zona ya *ha mejorado* porque ahora hay más población mestiza que antes (Subcomandante Marcos, *Los del color de la tierra*, 2001)

O en ocasiones la causa está implícita en un complemento aparentemente temporal:

- 17 a. Las cosas *mejoraron* con la toma del poder por Obregón (*Proceso*, 03/11/1996)
- b. Este problema *mejoraba* sólo cuando se organizaban nuevas expediciones (Carlos Bosch García, *Sueño y ensueño de los conquistadores*, 1987)
- c. se esperaba que el servicio ferroviario *mejorara* al pasar a manos departiculares (*Diario de Yucatán*, 12/09/1996)

Desde el punto de vista semántico, es difícil considerar la causa como “circunstancial” en sentido estricto, puesto que forma parte de la estructura semántico-conceptual del evento denotado por *mejorar*; aunque en el plano sintáctico el argumento causante está degradado al estatus de un oblicuo.

Además de su carácter anticausativo, discutimos arriba la pertenencia de *mejorar* a la clase aspectual de “logro de acabamiento gradual”. Nuevamente, esta propiedad semántica del verbo, que como dijimos implica un movimiento a lo largo de una escala, se manifiesta en el hecho de que muchos de los complementos adverbiales (24%, 25/105) que se combinan con *mejorar* aluden a una noción de grado que remite a las distintas fases del proceso de cambio evocado por el verbo:

- 18 a. Las cosas *mejorarán poco a poco* (*Diario de Yucatán*, 01/09/1996)
- b. Mi sueldo *mejoró notablemente* (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986)
- c. señalan que las condiciones de trabajo tal vez pronto *mejoren aún más* (*Excelsior*, 05/09/2000)
- d. pero la asistencia *mejoró sustancialmente* en todas las plazas (*Proceso*, 09/02/1997)
- e. su juicio de realidad *ha mejorado en forma importante* Armando Barriquete Castellón, *Lo que el vino se llevó (psicodinamia del alcoholismo)*, 1996)

Además de estos complementos que mantienen, como se pudo ver, una estrecha relación con el significado verbal, se observa en el uso la tendencia de los hablantes a agregar otras especificaciones circunstanciales de manera recurrente.

Así, *correr* va muchas veces acompañado de un complemento circunstancial de modo (40%, 42/106) o temporal (18%, 19/106):

- 19 a. Pedro *rápidamente corrió* a ayudarla a recogerlos (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, 1989)
 - b. El sudor *corre a mares* por la espalda de Jacinto (Alfredo Montaña Hurtado, *Andanzas del indio Vicente Alonso*, 1995)
 - c. y llanos donde *corren* caballos *con las crines tendidas al viento* (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986)
- 20 a. que los granaderos – máximo orgullo de las fuerzas policíacas – *corrían en esos instantes* por las calles de la ciudad perseguidos por imberbes adolescentes (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987)
 - b. y *cada vez que lo recordaba corría* por su espalda un calosfrío (Guillermo Chao Ebergenyi, *De Los Altos*, 1991)

En cuanto a las referencias temporales que acompañan a *correr*, queda claro que se distinguen del complemento espacio temporal implicado en el significado de un verbo de existencia como *florecer*. Con *correr*, así como veremos con *jugar* y *mejorar*, la referencia al tiempo es verdaderamente “circunstancial”.

En el caso de *jugar*, más allá de los complementos de instrumento y compañía, se observa que los hablantes insisten en especificar el lugar donde se lleva a cabo el juego (30%, 30/100), el momento en que se realiza (27%, 27/100), así como un matiz de carácter modal (22%, 22/100):

- 21 a. Mientras tanto, los niños *jugaban en el traspatio* (Eladia González, *Quién como Dios*, 1999)
- b. El domingo, los Tigres jugaron sin Matías Carrillo que sufrió un tirón en una pierna (*Excelsior*, 04/09/2001)
- c. así ella *jugaba a su antojo* con los ingredientes y las cantidades (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, 1989)

También con *florecer* se constata un uso relativamente frecuente del complemento modal (14%, 15/106), como en (22a), además de la modificación causal (10%, 11/106), motivada en muchos casos por el significado metafórico de este verbo (22b):

- 22 a. Sus instintos *florece en plenitud* y se levantan (*Proceso*, 26/01/1997)
- b. Los protestantes *floreceían gracias a su santificación de las ambiciones políticas de los príncipes del norte de Europa* (Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, 1992)

Por último, *mejorar* nos confirma el interés de los hablantes por establecer el marco temporal en el que se sitúa el evento (22%, 23/105):

- 23 a. Durante el sexenio de Salinas de Gortari, su situación *mejoró* notablemente (*Proceso*, 21/07/1996)
- b. Una mañana leyendo el Avante le *mejoró* el humor (Ángeles Mastretta, *Arráncame la vida*, 1990)

En la tabla 2, que presentamos a continuación, sintetizamos el panorama distribucional de los tipos de complemento circunstancial que se combinan con los cuatro verbos estudiados. Incluimos aquí tanto aquellos complementos que manifiestan una estrecha relación

semántica con el verbo, como los plenamente circunstanciales que destacan por su elevada ocurrencia⁷.

CORRER		JUGAR		FLORECER		MEJORAR	
Lugar	51%	Instrumento		Lugar	56%	Causa	30%
Modo	40%	Lugar	30%	Tiempo	40%	Grado	24%
Tiempo	18%	Tiempo	27%	Modo	14%	Tiempo	22%
		Modo	22%	Causa	10%		
		Compañía	21%				

Tabla 2. Tipos de complemento

El panorama sintetizado en la tabla 2 no armoniza con el comportamiento esperado de los complementos circunstanciales que, como hemos dicho, tienen en principio una gran flexibilidad combinatoria y no necesitan gravitar alrededor de un mismo tipo de verbo. Los datos cuantitativos obtenidos de nuestro análisis de uso muestran claramente una marcada tendencia de ciertos circunstanciales a especializarse en la complementación de determinados verbos. Además, vimos arriba que entre los complementos de mayor frecuencia de uso encontramos varios de ellos que se distinguen por guardar una íntima relación con el significado del verbo. Esta peculiar compatibilidad entre verbo y complemento sugiere un fenómeno de selección semántica que, aunado a la alta frecuencia de aparición de estos patrones, invita a pensar en un tipo de rección semejante a la que se establece entre un verbo de dos participantes y su objeto⁸.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo exploramos el comportamiento de los verbos intransitivos reflejado en un corpus, a fin de contrastar las predicciones derivadas de la definición de su estructura argumental con el uso que hacen los hablantes de estos verbos.

⁷ Los porcentajes en la tabla se refieren a la proporción de las oraciones que tienen el complemento en cuestión para cada verbo. Otros complementos circunstanciales que no se enlistan fueron documentados en menos de un 10%.

⁸ Como lo hacen en español otros verbos que seleccionan semánticamente a su objeto, pero le asignan forma preposicional. Desde esta perspectiva, la diferencia entre *carecer de* o *soñar con*, por una parte, y *mejorar por* o *jugar con*, por la otra, se desvanece. Algo similar ocurre en inglés con algunos verbos catalogados como intransitivos, pero que suelen construirse, en el uso, con otro participante introducido por preposición (*play with, fit into*); véase Thompson y Hopper 2001.

Como primer resultado del análisis, observamos que, contrariamente a las expectativas, los verbos intransitivos raramente se construyen con su único argumento sujeto, sino que de manera sistemática aparecen acompañados de uno o más complementos de los tradicionalmente conocidos como circunstanciales. A primera vista, este hecho da razón a los que cuestionan la validez del concepto de estructura argumental y encuentran en la variabilidad del discurso la prueba de que las definiciones apriorísticas acerca de las clases verbales no dan cuenta del funcionamiento de estas en el habla.

Sin embargo, la conclusión que parecería derivarse de lo anterior debe ser matizada a la luz del segundo hallazgo de nuestro análisis. Como vimos, los complementos que acompañan a los verbos intransitivos no manifiestan el grado de variabilidad que los estudios enfocados en el uso insisten en resaltar. Por el contrario, encontramos patrones de distribución muy evidentes en cuanto a la clase de complemento que se construye con cada verbo, patrones que van en contra de la idea de que los circunstanciales aportan contenidos marginales y que, por tanto, pueden añadirse libremente a cualquier predicado. Efectivamente, la conducta de los circunstanciales no refleja en absoluto el aprovechamiento de la amplia gama de significados posibles, ni tampoco la diversidad de combinaciones entre verbo y complemento que se podría esperar. En vez de ello, la complementación de nuestros verbos intransitivos pone en evidencia la existencia de muchas regularidades que hablan de un grado más alto de fijación del que supone la visión “emergente” de la gramática.

Por último, el tercer resultado del análisis consiste en que dichas regularidades no se limitan al hecho de que los mismos complementos se coloquen recurrentemente con los mismos verbos, sino que se trata, en muchos casos, de una complementación motivada por el significado verbal. Es decir, el verbo se comporta como si seleccionara semánticamente al complemento, lo que parece sugerir un fenómeno similar a la rección. Visto así, los datos de uso reivindicarían el concepto de la estructura argumental, pero a la vez nos obligan a repensar su caracterización. Hasta el momento, dicha estructura suele concebirse como aquella que contiene los elementos necesarios en la formación de una oración gramatical, que en el caso de los verbos intransitivos se reduce a un único argumento. Nuestro estudio ha mostrado, en cambio, que la presencia necesaria del argumento sujeto no parece

suficiente para que el verbo cumpla plenamente su función predicativa. Se impone, pues, la tarea de estudiar de manera sistemática el desempeño de esta clase de verbos en el uso, con el fin de lograr una caracterización más precisa de los llamados complementos “circunstanciales” y de esa manera llegar a una mejor comprensión de lo que es realmente un verbo intransitivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio. 1999. *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Alfonso Vega, Milagros y Chantal Melis. 2008. La complementación de los verbos intransitivos y el concepto de marcación, ponencia presentada en el *XV Congreso Internacional de la ALFAL*, Montevideo, 18-21 agosto de 2008.
- Alfonso Vega, Milagros y Chantal Melis. 2010. La posición del sujeto en la oración intransitiva del español, en S. Bogard (editor), *Sintaxis, semántica y prosodia. Sus reflejos en el orden de palabras del español*, México, El Colegio de México: 39-68.
- Bybee, Joan y Paul Hopper. 2001. Introduction, en J. Bybee y P. Hopper (editores), *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam, John Benjamins: 1-24.
- Corpus de referencia del español actual (CREA)*, en www.rae.es (Fecha de consulta: julio-agosto de 2007).
- Coseriu, Eugenio. 1978. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, 3ª ed., Madrid, Gredos.
- Demonte, Violeta. 1990. Transitividad, intransitividad y papeles temáticos, en V. Demonte y B. Garza Cuarón (editores), *Estudios de lingüística de España y México*, México, UNAM-El Colegio de México: 115-150.
- Dowty, David. 1979. *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- Du Bois, John. 1987. The discourse base of ergativity, *Language*, 63: 805-855.
- Fernández Lagunilla, Marina y Elena de Miguel. 1999. Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales, *Verba*, 26: 97-128.
- García-Miguel, José Mª. 1995. *Transitividad y complementación preposicional en español*, Verba, Anuario Galego de Filoloxía, Anexo 40, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Grimshaw, Jane. 1990. *Argument structure*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Hernanz, Ma. Lluïsa y José Ma. Brucart. 1987. *La sintaxis. 1. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Hopper, Paul. 1987. Emergent Grammar, *Berkeley Linguistics Society*, 13: 139-157.
- Hopper, Paul. 1988. Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate, en D. Tannen (editor), *Linguistics in Context*, Georgetown, Georgetown University: 117-134.

- Hopper, Paul. 1998. Emergent Grammar, en M. Tomasello (editor), *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, Londres, Lawrence Erlbaum Associates: 155-175.
- Levin, Beth. 1993. *English Verb Classes and Alternations. A preliminary Investigation*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Levin, Beth y Malka Rappaport Hovav. 1995. *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, Massachussets, The MIT Press.
- McLure, William. 1990. A lexical-semantic explanation for unaccusative mismatches, en K. Dziwirek, P. Farrell y E. Mejías-Bikandi (editores), *Grammatical relations. A cross-theoretical perspective*, Stanford, Center for the Study of Language and Information: 305-318.
- Mendikoetxea, Amaya. 1999. Construcciones inacusativas y pasivas, en I. Bosque y V. Demonte (directores), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2, Real Academia Española, Madrid, Espasa: 1575-1629.
- Real Academia Española, 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Tomo 2, Madrid, Espasa Libros, S. L. U.
- Thompson, Sandra A. y Paul J. Hopper. 2001. Transitivity, clause structure, and argument structure: Evidence from conversation, en J. Bybee y P. Hopper (editores), *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam, John Benjamins: 27-60.